EL ENIGMA DE MAO-TSE-TUNG

★ EL DRAMA DE VENEZUELA
★ ELECCIONES EN GUATEMALA

A.P.C.E.
SIG.: 1.24/1475

Nº 332

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

LA intervención de tropas comunistas chinas en la guerra de Corea, cuando ésta parecía tocar ya a su fin, no sólo ha encendido nuevamente aquella lucha, sino que ha puesto apremios dramáticos en el temor de una conflagración general.

EL MOMENTO Y LA FINALIDAD

Para los observadores internacionales, la intervención china aparece hasta ahora rodeada de misterio, tanto por lo que se refiere al momento en que se ha producido como a la finalidad que pueda pretender.

No se comprende, en efecto, que Mao Tse-tung haya permanecido con los brazos cruzados mientras los coreanos del norte disponían de un buen ejército, alentado, además, por sus avances victoriosos hasta el extremo sudoriental de la península, y haya intervenido, en cambio, cuando ese ejército había sido derrotado, y en parte deshecho, después del desembarco norteamericano en Inchón. Si el propósito del gobierno de Peiping era expulsar a los norteamericanos del suelo asiático, el momento para lograrlo fué, sin duda, aquél en que las tropas de MacArthur estaban asediadas en la cabeza de playa de Pusán, que, con un embate de las fuerzas comunistas chinas, hubiera podido convertirse acaso en un Dunquerque.

Pero si incomprensible parece el momento de la intervención, no más clara resulta la finalidad de ésta. ¿Qué se propone Mao Tse-tung? ¿Cuáles son sus planes militares y políticos? El mismo Departamento de Estado —y la declaración ha sido hecha por el director de los asuntos de Extremo Oriente en presencia del propio Dean Acheson— se pregunta con inquietud si los comunistas chinos tienen en su intervención en Corea objetivos limitados que puedan ser negociados, o, por el contrario, tratan de generalizar el conflcto. No se sabe en verdad si los comunistas chinos tratan de defenderse de posibles peligros o más bien de crear peligros a los demás, es decir, si Corea es la verdera meta de su intervención o si tal meta se halla más distante y es más vasta y ambiciosa.

LAS CENTRALES ELECTRICAS

La meta coreana puede explicarse por la defensa de las centrales hidroeléctricas establecidas, en territorio coreano, a lo largo del río Yalu, frontera entre Corea y Manchuria, y de las cuales recibe energía este último territorio. Las tropas comunistas chinas intervinieron precisamente cuando las norteamericanas avanzaban hacia esas centrales, o sea cuando consideraron amenazada la fuente de energía eléctrica necesaria para su industria en Manchuria.

Si se tratase de defender esas centrales hidroeléctricas el objetivo militar de los chinos sería limitado y susceptible, por lo tanto, de ser objeto de negociaciones. A la China comunista se le han ofrecido garantías de que no dejará de recibir la energía eléctrica de los saltos del Yalu. En tal sentido, hasta se ha indicado la posibilidad de crear una zona neutra, con garantía internacional, entre Corea y Manchuria, en la región fronteriza donde se hallan dichas instalaciones eléctricas, lo que aseguraría el servicio de la energía a los dos países.

Ya en la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad

LOS NORTEAMERICANOS, después de sufrir los reveses en el sur de Corea pasean triunfantes por las calles de Pyongyand, ex capital de Corea del Norte. Los soldados y los tanques pertenecen a la primera división de infantería de los Estados Unidos de Norteamérica.

SOLDADOS NORCOREANOS, que fueron hechos prisioneros por los americanos, descansan en Pusán; para ellos la guerra terminó y pasarán los próximos meses en un campo de concentración.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2H/1475

sobre la intervención china en Corea se afirmaba que la acción de las Naciones Unidas en aquel territorio no significaría interferencia alguna en los derechos que China tuviera en Corea, con lo cual se aludía precisamente a los derechos a la energía eléctrica de los saltos de agua de Yalu.

En la misma resolución, y con el mismo propósito conciliador, se daban otras seguridades a China, como, por ejemplo, la de que las fuerzas armadas de las Naciones Unidas no cruzarían la frontera manchú y que serían retiradas de Corea tan pronto se hubiera logrado la unificación de aquel país en un mismo régimen democrático. Estas seguridades las ha dado también, en declaraciones públicas, el secretario de Estado norteamericano. Por lo tanto, si los objetivos de los comunistas chinos estuvieran circunscritos a Corea, el problema podría ser tratado y no sería difícil hallarle solución.

OTROS OBJETIVOS

Pero ¿no se trata acaso de objetivos más vastos? A falta de un conocimiento exacto acerca de cuáles son las verdaderas intenciones de Mao Tse-tung, las conjeturas periodísticas abarcan un campo tan amplio que va desde la posibilidad de que los comunistas chinos procedan en Corea como agentes de los Soviets encargados de debilitar militarmente a los Estados Unidos en una guerra larga y costosa, hasta la otra posibilidad, menos verosímil, de que la acción de China en Corea sea precisamente de previsión o advertencia contra un intento expansionista ruso en Manchuria. Se cree, sin embargo, que, en realidad, Mao Tse-tung ha decidido intervenir en Corea para obtener ventajas, no precisamente en Corea, sino en otras partes. Es decir, Corea para el gobernante comunista chino es un elemento de negociación que puede cotizarse, por ejemplo, con respecto a Formosa o al reconocimiento por las potencias que todavía no se lo han otorgado y a su admisión en las Naciones Unidas, con puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Si éste es en efecto, el juego de Mao Tse-tung habrá que convenir que es demasiado arriesgado. Y no lo ha sido ciertamente más por la prudencia con que en las cancillerías y en el Consejo de Seguridad se ha tratado el asunto.

El secretario de Estado, Dean Acheson, por su parte, ha afirmado en unas recientes declaraciones el deseo de los Estados Unidos de hacer todo lo posible para evitar la extensión del conflicto y la guerra con China. Existe, pues, la posibilidad de una negociación. Pero comprendida esa posibilidad entre los interrogantes de los objetivos chino. Acaso no se tarde mucho en abrirse éstos para hacernos saber qué valor concede Mao Tse-tung a Corea o, más exactamente, a su intervención allí. Mientras tanto, el enigma de Mao Tse-tung constituye la más grave inquietud del momento y el mayor peligro que tiende su amenaza sobre el mundo.

ATENTADO EN CARACAS

Si apartamos la mirada del drama asiático para fijarla en América, destaca ante nuestra vista la nota roja de la tragedia de Venezuela y la nota cívica de las elecciones en Guatemala.

Todo en Caracas ha sido rá-

ESTE PILOTO de la infantería de marina de los Estados Unidos, tuvo que lanzarse en paracaídas cuando fué averiado su avión; días después fué rescatado por un helicóptero. Cuando los norteamericanos reconquistaron el terreno el piloto regresó a dar las gracias a los campesinos coreanos. (Abajo): La bandera de las Naciones Unidas está ondeando en las ciudades norcoreanas; en la gráfica un australiano, un norteamericano, un coreano y un filipino.

pido y truculento: el asesinato del teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud, presidente de la Junta Militar de Gobierno, la detención del principal autor del atentado en la embajada donde se había refugiado, su ejecución cuando "intentaba escapar de la prisión", las medidas adoptadas para "asegurar el orden" después del trágico suceso.

Condenamos la violencia, el crimen, el atentado personal. Condenamos igualmente los atentados contra la democracia.

Los sucesos de Caracas son en efecto un episodio sangriento del drama de Venezuela, que se inicia con el cuartelazo de 1948 y amenaza ahora con una nueva persecución de los elementos democráticos venezolanos, a pesar de que ninguna intervención han tenido en el atentado, obra de un antiguo colaborador del régimen de López Contreras y favorecido en cierta forma por el mismo que presidía Delgado Chalbaud.

Los demócratas de Venezuela temen que los sucesos de Caracas acentúen la amenaza dictatorial, y para denunciar tal peligro ha elevado su voz, desde el lugar de su destierro, el ex presidente Rómulo Betancourt.

ARBENZ, PRESIDENTE

Mientras tal amenaza se cierne sobre Venezuela, en Guatemala las elecciones han dado el triunfo al coronel Jacobo Arbenz, quien estaba apoyado por los mismos partidos que eligieron al Presidente Arévalo en 1944. Se trata de una compleja coalición de tendencias izquierdista, templada por la influencia de otros elementos moderados.

La victoria electoral de Arbenz ha sido completa, reuniendo más del total de votos de todos sus adversarios, de los cuales le siguen en número de sufragios el general Miguel Ydegoras y el antiguo representante de Guatemala ante las Naciones Unidas, Jorge García Granados.

Arbenz, en su campaña electoral, ha prometido ser fiel al programa de reformas y continuar la obra de Arévalo —de quien fué ministro de Defensa—, para afirmar la democracia en Guatemala.

Tales son, glosadas brevemente, las dos notas, tan distantes una de otra, que nos frece el momento actual en América.